

26 de Enero 2025 - III Domingo Ordinario (C)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Diácono Jim:

Así que, ¿dónde estamos? ... en un banco... en una iglesia... en Minnesota... pero ¿qué pasa desde la perspectiva de la Iglesia? O en nuestro viaje litúrgico anual... y qué pasa con nuestro propio viaje espiritual... ¿Dónde estamos?

Hace dos semanas terminamos la temporada navideña con el Bautismo de Jesús.

Y luego, la semana pasada, tuvimos el primer milagro de Jesús, la conversión del agua en vino en las Bodas de Caná... aunque Jesús dijo que aún no era su tiempo.

Ahora bien, esta semana, el comienzo de la tercera semana del tiempo ordinario, tenemos el comienzo del ministerio activo de Jesús... como está escrito en el Evangelio de San Lucas. Justo antes del Evangelio de hoy, San Lucas escribió sobre la tentación de Jesús en el desierto.

Y ahora hoy el Evangelio trata principalmente sobre Jesús regresando a Galilea donde creció... cuando regresó del desierto y sus tentaciones... y fue a una sinagoga y leyó esas palabras del rollo... que Isaías escribió...

“El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor”. Lc 4:18-19

Estas palabras son del Antiguo Testamento y describen... la venida del Mesías... Jesús comienza su ministerio... hablando estas palabras con autoridad...

de pie... y luego se sentó y dijo: **“Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír.” Lc 4:21** Si continuamos después del Evangelio de hoy... en Lucas escuchamos cómo todos estaban asombrados... pero luego vinieron dudas y preguntas como: **“¿No es este el hijo de José?” Lc 4:22**... Jesús contraataca... **“Seguramente me citarás... Médico, cúrate a ti mismo.” Lc 4:23**... y Jesús siguió contraatacando... su autoridad fue cuestionada y él arregló las cosas... entonces... la gente de su propio pueblo lo echó... como para apedrearlo... matarlo... pero él escapa.

Jesús habla con autoridad... después de todo, él es DIOS... debemos tomar nota de esta y otras historias que tenemos a lo largo de la Biblia.

¿En qué punto de nuestro camino espiritual nos encontramos? ¿Seguimos a Jesús y a su Iglesia o insistimos en ser nuestra propia autoridad? ¿Emitimos nuestros propios juicios sobre lo que es correcto, lo que es incorrecto y lo que es bueno? ¿Cuestionamos a Dios y a su Iglesia como la gente de su pueblo... que quiere ser su propia autoridad? ¿Pensamos... cómo puede la Iglesia estar tan atrasada y tan desconectada de la sociedad “moderna” actual?

En Génesis, vemos a Adán y Eva negar el mandato de Dios y comer el fruto prohibido. Escucharon al maligno en lugar de seguir la palabra autoritaria de Dios... de no comer del árbol prohibido.

Hace años, recuerdo claramente que tomé la decisión de dejar de estar en desacuerdo y de cuestionar a la Iglesia y simplemente seguir TODAS sus enseñanzas. Empecé a mirar ese Catecismo que mi madre me había dado cuando era joven. Al principio, tuve una sensación incómoda en la boca del estómago... ¿a qué voy a tener que renunciar... a cambiar...? Dios nos da la fuerza para dejarlo ir. No sólo eso, nos llenamos de un gozo interior profundo cuando superamos nuestros deseos y nos unimos verdaderamente y hacemos Su voluntad y seguimos Su camino.

¿De dónde sacamos las respuestas? ¿Buscamos en Dios? ... en CNN, Fox News, las redes sociales, la opinión pública... o simplemente decidimos por nuestra cuenta? ¿Somos como los habitantes del pueblo que cuestionaron y finalmente

expulsaron a Jesús de Nazaret? ¿A veces expulsamos a Jesús de nuestras vidas, de nuestra familia, de nuestro círculo de amigos, o lo invitamos a entrar y lo dejamos conducir?

En la primera lectura, escuchamos: **“Esdras, el sacerdote, trajo el libro de la ley ante la asamblea ... leyó desde el amanecer hasta el mediodía”**... leyó durante **horas**. El pueblo (los judíos) buscaba a Dios, nuevamente, ya que se habían extraviado y estaban perdidos... Esdras permaneció de pie como Cristo mientras leía y el pueblo escuchaba como lo hicieron en el Evangelio. Escuchamos:

“Esdras bendijo entonces al Señor, el gran Dios, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: “¡Amén!”, e inclinándose, se postraron rostro en tierra.... leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicaban el sentido, de suerte que el pueblo comprendía la lectura. Entonces Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que instruían a la gente, dijeron a todo el pueblo: “Éste es un día consagrado al Señor, nuestro Dios. No estén ustedes tristes ni lloren (porque todos lloraban al escuchar las palabras de la ley): Ne 8:6-9

¿Por qué lloraba la gente? Busqué en los escritos de los Grandes Padres de la Iglesia ... algunos explican que estaban principalmente molestos porque habían quebrantado muchas de las leyes y se sentían separados de Dios. Pero Nehemías y Esdras exhortan a que no se entristezcan ni lloren. En cambio, la lectura termina con: **“No estén tristes, porque celebrar al Señor es nuestra fuerza”**. Ne 8:10

Como los papas y otros líderes de la Iglesia y los santos han enfatizado una y otra vez, si estamos unidos con Cristo, debemos estar alegres y no tristes. Cuanto más unidos estemos con Dios, más experimentaremos un gozo muy profundo. Y la manera de lograr esta unión con Dios es a través de su palabra e instrucciones como la Iglesia ha trabajado tan duro para dilucidar. Si realmente nos sometemos a la autoridad de la Iglesia y, por lo tanto, seguimos a Cristo Jesús, experimentaremos esa paz interior y ese gozo. A medida que continuamos nuestro viaje en nuestra vida espiritual, miremos a la Iglesia a través del Catecismo, la Biblia y todas sus hermosas enseñanzas y líderes como nuestros sacerdotes y obispos ... ¡y ajustemos

continuamente nuestras vidas para acercarnos cada vez más a Jesús, quien es el Camino!

Y termino con un fragmento del salmo que escuchamos entre las lecturas:

“La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón;” Salmo 19:8-9